

4-DAR A LEER**NO SE LO HE DICHO TODAVÍA A MI JARDÍN. Sobre *El coloquio de las plantas*, de Luciana Mellado¹**SALVADOR BIEDMA²“La tierra quiere conversar: / *quien habla no está muerto*”.

Del poema “Lavanda”

La ortiga lleva a una escena de la infancia, a unas hojas de eucaliptus, a la molestia de la tos. El durazno trae el recuerdo de una caída. El diente de león permite hablar de un deseo. El farolito japonés, visitado por un colibrí, abre una invitación a mirar en pareja o a imaginar en soledad. Sin dejar de ocupar el centro en este libro, las plantas parecen una gran excusa para hablar de distintos temas. Sus figuras se insertan en la vida cotidiana y a la vez disparan la memoria, el pensamiento, la experiencia personal.

Abro *El coloquio de las plantas*, de Tani Mellado, pensando en *Identidad de ciertas frutas*, de Amanda Berenguer, que también acaba de publicar *La Ballesta Magnífica*. Lo cierro pensando en *Catálogo de juguetes*, de Sandra Petriagnani, y en *Pequeño mundo ilustrado*, de María Negroni. Libros que proponen listas. Los dos últimos, sobre todo, cada uno a su manera, con su peculiar formato, permiten que las autoras hablen de muchas otras cosas y que uno se sumerja en sus miradas personales, en sus experiencias, en su mundo. Raramente un lector llega al final de *Catálogo de juguetes* o de *Pequeño mundo ilustrado* sin ganas de armar su propia lista, sin creer –equivocadamente, por supuesto– que eso puede resultar sencillo.

¹ Poeta. Investigadora y docente universitaria. En poesía, publicó: *El coloquio de las plantas* (2021), *Animales pequeños* (2014), *El agua que tiembla* (2012); *Aquí no vive nadie* (2010); *Crujir el habla* (2008); y *Las niñas del espejo* (2006). Como crítica, publicó *Cartografías literarias de la Patagonia en la narrativa argentina de los noventa* (2015) y *Lecturas descentradas. Estudios de literatura latinoamericana desde el sur* (2018), entre otros libros.

² Escritor y editor. Ha trabajado como traductor, periodista y corrector. Fundó con Alejandro Larre las revistas *La mala palabra*, en 2001, y *Mil mamuts*, en 2005. Trabaja como periodista y corrector. Ha realizado diversas traducciones. Y fue editor en Galerna y asistente editorial del sello La Compañía. Publicó en 2013 la novela, *Además, el tiempo*, y en 2017 el libro de poemas *Quizá fuera volviendo*.

Cabe esperar que un poema sobre la madre selva hable ya desde el inicio sobre esta planta o la describa; en cambio, el poema de Mellado empieza con un carretel de hilo. El catálogo personal de plantas que ella ha armado es un modo de pensar, a partir de la contemplación, muchas cosas, pero, sobre todo, quizá, de pensarse a sí misma.

Y, si en los poemas habla desde su experiencia, al mismo tiempo da pie para que cada lector haga en paralelo un camino de evocaciones. Yo recordé gracias al libro cómo me fascinó, de chico, enterarme de que las ortigas no te pican si contenés la respiración y cómo jugaba a comprobar eso cada vez que podía. También me di cuenta de que este año no vi a ninguna abeja en la lavanda de la terraza. Creo que los poemas del libro muestran hasta qué punto las plantas pueden desarrollar un poder evocador semejante al de algunos perfumes.

A la vez que proponen recuerdos, la lavanda o la mimosa, la amapola o el abrojo se inscriben en la actualidad como formas presentes en el mundo de todos los días. Cada poema del libro parece abrirse en varios planos. ¿Qué relación puede existir entre las hojas de una mimosa en una maceta y la idea de que “tu voz sale de un cuerpo” o de que “tuviste una voz / antes que un idioma”? ¿Cuánto entran, más allá de cualquier planta, estos versos: “*No soportan las heladas / dicen los que saben / y los que saben / se equivocan*”?

Las plantas son el centro de este libro, está claro, pero hay alguien mirándolas, pensándolas, echando sus redes a lo que provoque esa percepción. “Veo, recuerdo o imagino”, se repite tres veces en el poema “Madre selva y mala espina”. El vínculo que puede establecer una persona con la naturaleza al observarla es un tópico frecuente y muy fructífero en la poesía, en la literatura en general. Desde ya, a veces la naturaleza sirve de espejo (la madre selva “necesita un punto de apoyo / para crecer”), pero *El coloquio de las plantas* no insiste sobre ningún recurso o tema, no se repite. Presenta, en cambio, una variedad de perspectivas que va conformando una trama sutil.

Si hay una decisión de mirar y pensar las plantas, Tani Mellado, evidentemente, estuvo abierta a lo que surgiera de esa observación más allá de la voluntad y nos lo ofrece a los lectores de una manera muy generosa, muy grata.